Sermón para el sábado de la Educación Adventista

JOSÉ:
VENCEDOR EN UN HOGAR DERROTADO

EDUCACIÓN QUE TRANSFORMA AL MUNDO

Texto clave

- Génesis 37:3-4

Introducción

¿Cómo te imaginas el carácter de un joven como José?

Jacob era ya anciano cuando José nació. El nombre original de Jacob era "usurpador" y describía bien su juventud. El engaño estuvo presente en su familia por varias generaciones.

Jacob, ahora Israel, había estafado a su propio hermano. Pero como padre tampoco había sido ejemplar. Su inacción en la educación de los hijos fue su peor defecto. Siempre estaba demasiado ocupado en negocios, sin tiempo para lidiar con lo que sucedía en la vida doméstica.

Sin embargo, cuando José nació, su padre adquirió un nuevo interés por la vida. Quizás en parte por el hecho de estar envejeciendo y porque José fue el primer hijo de Raquel, que había sufrido muchos años el estigma de la esterilidad, un gran pesar para una mujer de su cultura. Una mujer casada que no podía tener hijos era una desgracia para sí misma y para su esposo.

Al repasar la historia de amor de Jacob, recordamos que se enamoró de Raquel, la hermosa hija de un hombre llamado Labán. Pero para casarse con Raquel, Jacob hizo un acuerdo con su futuro suegro de trabajar por 7 años. Y el día de la boda, Labán engañó a Jacob y le dio a Lea, la hermana de Raquel. Labán engañó al engañador.

Cuando Jacob se dio cuenta de que había sido engañado, buscó a Labán y se ofreció para trabajar por 7 años más. Entonces Labán le entregó a Raquel como su segunda esposa. Jacob no esperó siete años más para casarse con Raquel. Él recibió a ambas, a Lea y a Raquel, aceptando la responsabilidad de servir a su suegro por 14 años.

Esta familia evidentemente no empezó bien.

Finalmente, después de 24 años de trabajo e intrigas con su suegro, Jacob decidió volver a Canaán, la tierra de sus padres, justamente cuando nació José (Génesis 30:25-26).

Finalmente, después de una serie de discordias, Jacob y su familia partieron hacia la tierra de Canaán. Y fue un viaje marcado por tragedias.

La deshonra de Dina (Génesis 34:1-2). Llegando a la tierra de Siquem, Dina fue trágicamente violentada. Siquem era hijo de Hamor, un patriarca que habitaba en la región de los heveos. Los hermanos de Dina se rebelaron y mataron a todos los hombres de la ciudad.

Cuando Jacob supo lo que sus hijos habían hecho, se molestó no por lo que había sucedido a su hija, ni por la venganza de sus hijos. Se preocupó por su relación con los pueblos vecinos.

La muerte de Raquel (Génesis 35:16-19). Al partir de Bethel, cerca de Efrata, que luego se llamaría Belén, después de una serie de complicaciones en el parto, muere su amada esposa, Raquel.

La deshonra de Rubén (Génesis 35:21-22). Cuando Jacob aún lloraba por Raquel, Rubén, el primogénito de Jacob, aquel que sería el heredero y sucesor patriarcal de su padre, tuvo relaciones sexuales con Bilha, que era madre de dos de sus medios hermanos.

Jacob era un padre tan pasivo que no hizo absolutamente nada al enterarse del comportamiento de su hijo.

Al saber de la violación de su hija, no hizo nada, y cuando supo que su propio hijo había cometido incesto con Bilha, tampoco tomó ninguna acción. ¡Ninguna!

Toda esta introducción fue para que pudiéramos entender los engaños, las actitudes, la ira, la rebeldía, la rivalidad y la envidia descontrolada que imperaba entre los hijos de Jacob. Este era el hogar en que José nació y se crió, un ambiente bastante negativo.

El carácter de José

José fue el favorito de su padre. Era uno de los hijos de su mujer amada, era un hijo de la vejez y por todo esto, de forma clara y abierta, privilegiaba a José en todo. Los otros hijos de Jacob podrían ser codiciosos, rebeldes, estafadores, pero no eran tontos. Sabían que José era "el preferido de papá".

Los padres pasivos tienden a favorecer al hijo más fácil de criar. Es difícil lidiar con un niño rebelde. El padre pasivo tiende a favorecer a aquel que no le trae problemas. Y el favoritismo de Jacob era demasiado evidente. Lo demostró dando a José una túnica de varios colores. El regalo de Jacob indicaba la superioridad de José sobre sus hermanos. Las túnicas eran generalmente de un color en aquel entonces, pero la de José tenía varios. Eran prendas rústicas y de mangas cortas, para facilitar el trabajo. Pero la de José era de alguien que no necesitaba trabajar.

Durante 17 años los hermanos de José soportaron el favoritismo de Jacob por él. La envidia se transformó en resentimiento y odio. Quizás podemos sentir cómo fue aumentando la presión en aquella casa. Era un gran barril de pólvora, listo a explotar. Y en algunas ocasiones, José mismo se encargaba de humillar a sus hermanos.

José es vendido como esclavo (Génesis 37:12-13)

Los hijos de Jacob regresaron a Siquem, para apacentar a sus animales. Este era exactamente el lugar en donde Dina había sido violada y donde sus hermanos se vengaron, matando a los hombres de aquella región.

Cuando Jacob se enteró hacia dónde habían ido, el temor y la angustia llenaron su corazón otra vez. Y por esa razón, a pesar de ser su favorito, envió a José para que le trajera información de sus hermanos.

Al ver llegar a José, la reacción fue inmediata: "Es el soñador, ¡mátemoslo!" Pero la intervención inesperada de Rubén impide la tragedia (Génesis 37:21-22). Rubén, el primogénito, el mismo que se acostó con la concubina de su padre, salva a José de sus propios hermanos.

Lo primero que hicieron cuando José llegó es quitarle la túnica de colores. Era el

símbolo del favoritismo de Jacob. De esta manera, el mensaje era claro: "Tú, José, no eres mejor que nosotros".

Luego lo echaron en una cisterna y finalmente lo vendieron a una compañía de ismaelitas. Mientras la compañía desaparecía en el polvo del horizonte, los hermanos manchaban la túnica de José con sangre, para volver a engañar a Jacob. Al ver la falsa evidencia, Jacob concluyó que José estaba muerto. Un engaño más, un hecho más de odio en una familia en la cual estos sentimientos dominaban.

Lecciones de la familia de Jacob

La actitud pasiva del padre fue la ruina de esta familia.

Si reflexionamos en la situación de las familias modernas, podemos coincidir en que no son mejores que la de Jacob. Todos nacemos en familia. Todos vivimos en familia, de un tipo u otro. Todos interactuamos en familia. Pero, lo que notamos es que las familias se están desmoronando cada vez más en los últimos años.

Al comparar los problemas escolares en las escuelas públicas de la década de 1950 con la década de 2000, encontramos:

1950	2000
Hablar fuera de hora	Uso de drogas
Masticar chicle	Abuso de alcohol
Hacer bulla	Violaciones
Correr por los pasillos	Embarazos
No respetar la fila	Suicidios
Ensuciar las instalaciones	Robos y asaltos
No usar uniforme escolar	Matanzas en la escuela

En los últimos 50 años, la situación de las familias cambió dramáticamente:

- Los nacimientos ilegítimos aumentaron de manera alarmante.
- El porcentaje de familias uniparentales se ha triplicado.
- El índice de divorcios se ha duplicado.
- El suicidio entre adolescentes aumentó drásticamente.
- Las notas en las pruebas de aptitud cayeron dramáticamente.
- Muchos adolescentes contraen alguna enfermedad de transmisión sexual antes de terminar la secundaria.
- Se han reportado varias matanzas en instituciones educativas, perpetradas por los mismos estudiantes.

Nada de lo dicho debería sorprendernos. Al final, los niños pasan un promedio de 7 horas por día navegando en Internet, pero solamente 5 minutos con los padres.

Pero, ¿qué tiene eso que ver con la historia de José? La familia de Jacob también tenía un padre que parecía cruzar los brazos y poner la atención en otras cosas.

La pasividad fue lo que derrotó a la familia de Jacob. Hubiese sido mucho mejor prevenir los celos de los hermanos de Jacob, pero los celos derivaron en odio destructor.

Conclusión

Sin embargo, no todo fue derrotas en esta familia. Ninguna acción es más poderosa que la oración y la fe. La oración trae poder para soportar y la fe da fuerzas para continuar.

Allá en la cisterna, frente a la muerte inminente, José reconoció que solamente Dios lo podía ayudar.

Aunque solamente era un adolescente de 17 años, José sabía que su única esperanza vendría solamente por medio de la intervención divina. Hundido en aquel pozo, no tenía otra dirección a la cual mirar, sino al cielo.

> "Entonces sus pensamientos se dirigieron al Dios de su padre. En su niñez se le había enseñado a amarlo y temerlo. A menudo, en la tienda de su padre, había escuchado la historia de la visión que Jacob había presenciado cuando huyó de su casa desterrado y fugitivo. Se le había hablado de las promesas que el Señor le hizo a Jacob, y de cómo se habían cumplido; cómo en la hora de necesidad, los ángeles habían venido a instruirlo, confortarlo y protegerlo. Y había comprendido el amor manifestado por Dios al proveer un Redentor para los hombres. Ahora, todas estas lecciones preciosas se presentaron vivamente ante él. José creyó que el Dios de sus padres sería su Dios. Entonces, allí mismo, se entregó por completo al Señor, y oró para pedir que el Guardián de Israel estuviera con él en el país adonde iba desterrado" (White, Patriarcas y profetas, versión online)

Mirar hacia lo alto y perdonar fue lo que posibilitó a José sobreponerse a todos los obstáculos. Nada impidió a José, ni aún su terrible pasado, de ser transformado por el poder de Dios y ser regenerado para una vida abundante para él y para los suyos.

Si funcionó con José, podría suceder también contigo.